

Visión: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado". (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



MARÍA MUJER DE FE

Guion para vivir en comunidad IV Domingo de Adviento 2024



I. Oración inicial.

Madre llena de Gracia,
imploro tu amparo y bendición en mi camino.
En momentos de angustia y desesperación,
encuentro paz en tu amorosa intercesión.
Consuelo de los afligidos, te ruego que escuches
mis suplicas sinceras.

Concede esperanza a mi corazón herido,
brinda alivio a mis penas y cargas pesadas.
Oh Madre Celestial, Virgen llena de bondad,
te confío mis anhelos más profundos.

Intercede ante tu Hijo amado,
y ruega por la paz en este mundo turbado.

Virgen, protectora de los humildes,
concédeme fortaleza en mi andar diario.
Hazme testigo de tu amor y compasión,
y guíame hacia un futuro lleno de bendición.

Amada Virgen, eres refugio seguro,
en tus manos deposito mi fe y confianza.

Que tu luz ilumine mi sendero oscuro,
y que tu amor me envuelva con su poderosa danza.
Virgen, te suplico con fervor,
que derrames tus gracias sobre mí.
Escucha mis plegarias con amor y dulzura,
y ayúdame a encontrar paz y esperanza aquí. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.

II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir? (Si hay familiares presentes no se leen).

III. Saludo y Bienvenida

IV. Canción: Canción para la Navidad, José Luis Perales
<https://www.youtube.com/watch?v=-WSS4woqhTI>

V. Objetivo.

Experimentar en esta Navidad, la presencia de Dios en el seno de cada una de nuestras familias, con la misma humildad, obediencia y fe de María, para que en nuestros corazones reine la alegría de ser seguidores de Jesucristo.

VI. Lectura Bíblica. Leer 2 veces, preferiblemente de la Biblia Latinoamericana.

Del Evangelio según san Lucas capítulo 1, versículos 39-45.

Palabra del Señor/Gloria a Ti Señor Jesús

Reflexión a la lectura bíblica.

En este pasaje del Evangelio de san Lucas, María ya había recibido la visita del Ángel, en la cual se le hacía el llamado a ser la Madre de nuestro señor Jesucristo, llamado que ella aceptó con humildad, docilidad y compromiso, asumiendo las dificultades que ello conllevaba. La visita a su prima Isabel confirmó su decisión de que se cumplieran en ellas las promesas del Señor. En esta “segunda anunciación”, el Espíritu Santo se manifiesta en santa Isabel en el momento de reconocer en María a la Madre de Su Señor. Estas dos mujeres viven y comparten el mayor secreto que pueda Dios comunicar a los hombres, y lo hacen con una naturalidad sorprendente. Por su parte, María, la llena de Gracia, no sólo no se queda ociosa en su casa. Ser Madre de Dios no desdice un ápice de su condición de mujer

humilde, de modo que va en ayuda de su prima. Isabel, por su parte, anuncia, inspirada por el Espíritu, una gran verdad: la felicidad está en el creer al Señor.

VII: Video “Significado de la estrella del árbol de Navidad”
<https://www.youtube.com/watch?v=plIFYENnFLs>

VIII. Presentación del tema. *El matrimonio o familia que guía, lee alternadamente.*

El seno materno que nos acoge es la primera “escuela” de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación y es una experiencia que nos hermana a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un “seno”, que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el “lugar donde se aprende a convivir en la diferencia”: diferencias de géneros y de generaciones, que se comunican y se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. (*Mensaje de S.S. Francisco, 23 de enero de 2015*).

Lucas es un maestro de los contrastes, y lo es porque Dios nos sorprende constantemente quitando importancia a quien parece que la tiene y dándosela a quien se nos había pasado desapercibido. ¿Recordamos como comenzábamos el Adviento?, el primer domingo oíamos a Jesús hablar del miedo de las naciones al ver que el cosmos entero quedaría transformado por Dios. El segundo domingo nos hablaba como los Ángeles han estado presentes en grandes momentos de la salvación. Juan Bautista insistía en el tercer domingo, ante mucha gente, en las actitudes necesarias para evitar el fuego que no se apaga, nos llama a la conversión a la honradez y la justicia.

Y ahora, que acabamos el Adviento y estamos a punto de encontrarnos con el Rey de Reyes, el Evangelio nos recuerda la experiencia de la visitación y nuestra mirada girará en lo que significa creer que las cosas van a ser así. Seguir creyendo a pesar de las cosas que intentan confundirnos, sin coherencia ni sentido, creer que es verdad. Esto es lo que Lucas nos relata de María, quien creyó en Dios.

La Navidad es una de las fechas más esperadas, aún más por los niños de las casas. En esta fecha tan especial, que invita a la unión familiar, una de las tradiciones más importantes es armar el árbol de navidad en un espacio y darle ese toque particular de decoración de cada uno, simbolizando la vida y el amor de Dios.

La estrella que se coloca en la cima del árbol de Navidad representa la Estrella de Belén que, según la tradición católica, fue el astro que guió a los Reyes Magos hasta el nacimiento de Jesús. Gracias a esta señal divina, sus majestades pudieron ofrecer al Niño sus ofrendas, la luz de la estrella es símbolo de fe y esperanza como fue para María a lo largo de su historia.

El Concilio afirma que María “avanzó en la peregrinación de la fe” (LG; 58), por eso ella nos precede en esta peregrinación, nos acompaña y nos sostiene. ¿En qué sentido la fe de María ha sido camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su hijo Él es la vía, Él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo y dejarse guiar por sus palabras ver cómo se comporta El y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes humildad, misericordia y cercanía. La solemnidad de la Navidad del Señor, que pronto celebraremos, nos invita a vivir esta misma humildad y la obediencia de fe.

Cuando alguien se profesa cristiano, su fe y su vida; lo que cree y cómo lo vive, son dos esferas que están íntimamente unidas. Quien piense que "creer" es sólo profesar un credo religioso, adherirse a una religión o a unos dogmas, quizás tiene una pobre visión del término. Porque cuando se cree de verdad se empieza a gustar las delicias con que Dios regala a las almas que le buscan con sinceridad. La pedagogía de Dios es tan sabia que sabe impulsarnos, dándonos a saborear su felicidad, que es inmensa e incomparable, cuando somos fieles. Es un gozo que nos lleva a más, nos invita a entregarnos con más generosidad a la realización de un plan que va más allá de nuestra visión humana. Isabel reconoce en su prima esa felicidad porque ha creído, pero además porque, en consecuencia, su vida ya no respondía a un plan trazado por ella, sino por su Señor. Debemos imitar a María, alegrándonos con los que se alegran y manifestárselo. Para que ocurra esto, en nuestro corazón debe reinar la alegría, la alegría de ser seguidores de Jesús, la alegría de sentirse habitado por todo un Dios, la alegría de vivir con sentido y gozo la propia vocación, un corazón habitado por la alegría se alegra de las alegrías de los demás. María se alegró de la alegría de Isabel.

Preguntémonos, si hoy queremos ser felices, ¿cómo va mi fe en la presencia de Dios en mi vida? Si lucho por aceptarla y vivirla ya tengo el primer requisito para mi

felicidad. Aunque tenga que trabajar y sufrir, sabré en todo momento que Dios está a mi lado, como lo estuvo de María y de Isabel.

IX. Encendido de la cuarta vela, de la corona de adviento.

ORACION CORONA DE ADVIENTO

INDICACIONES

Se encienden las tres velas de los domingos anteriores recordando cómo se fue haciendo la luz para los hombres en la promesa de salvación, en la alianza con Noé y la alianza con Moisés. Se apagan las luces

INDICACIONES

La corona debe estar con tres velas encendidas. Se puede colocar una imagen de la Virgen, o un cirio color blanco al lado o en el centro de la corona.

EL MATRIMONIO QUE GUIA LA REUNIÓN: (se alternan)



Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto de Contrición.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Un esposo lee: "Nuestro auxilio es en el nombre del Señor"

Todos responden: "Que hizo el cielo y la tierra"

Encender vela.

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, Tu madre y nuestra madre. Nadie Te esperó con más ansia,

con más ternura, con más amor. Nadie Te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco.
La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.

Nos unimos a La Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

Breve silencio: Tiempo de meditación y para hacer una petición.
Padre Nuestro/Ave María.

Un esposo lee: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Todos responden: Y seremos salvados. Amén.

Reflexión: Hagamos en este momento una breve reflexión basada en la lectura del Evangelio de Lucas: ¿Cómo hemos cumplido con lo que Dios nos ha mandado en nuestras vidas? ¿Qué tanto hemos aceptado la voluntad de Dios en nuestras vidas? ¿Estamos dispuestos a dar un sí a lo que Dios nos pida?

Propósitos: Después de la reflexión anterior, cada miembro de la comunidad puede decir cuáles son sus propósitos para mejorar en la semana.

Para terminar: Te damos gracias, Señor, por haber enviado a Tu Hijo a salvarnos y por darnos una Madre en el Cielo. Amén.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

X. 10-10 (No lo vivimos si hay personas no encontradas presentes)

¿Cuáles son mis sentimientos al saber que la llegada de Jesús está cerca, y que podemos recibirlo con fe, esperanza y alegría? ¿AQMR?

XI. Compartir abierto:

¡La llegada de Jesús está cerca! ¿Cómo me preparo para recibirlo en mi corazón?
¿CSMS?

XII. Propósitos para el IV Domingo de Adviento:

Ser testimonio de la presencia de Dios en nuestras vidas, y contagiar a todas las personas con las que nos relacionamos de la alegría que significa haber sido bendecidos con la fe en Nuestro Señor Jesucristo.

XIII. Dinámica familiar para el tiempo de Adviento. (Se adjunta)

“Juego con los ojos vendados”

El juego con los ojos vendados requiere muy poca preparación, pero enseña una gran lección de fe.

Crea una carrera de obstáculos utilizando objetos de uso cotidiano, tales como botes de basura, almohadas y otros artículos que se tengan a mano.

Usa telas o pañuelos para cubrir los ojos de la mitad de los participantes (para que sean ciegos). Asigna a cada persona que tenga una venda en sus ojos a una persona que pueda ver, esta le dirigirá por medio de instrucciones para que pueda vencer los obstáculos.

Al final del juego, habla acerca de cómo es el tipo de fe que Dios exige cuando una persona confía su vida a Él.

XIV. Avisos.

- Motivar a la oración de unos por otros
- Asumir el reto de invitar a matrimonios y sacerdotes a la vivencia del FDS
- Recordemos que podemos ver información del Movimiento en la página WEB y en las redes sociales.

XV. Oración Final

Padre Celestial, Tú has querido que en María se reflejase tu amor.

¡Gracias por habernos dado una madre tan perfecta!

Ella es para nosotros una nueva revelación
de todos los tesoros de bondad que se encuentran
escondidos en tu corazón paterno, nos muestras hasta qué punto
Tú eres bueno y dulce en tu amor.

Con su ternura y su solicitud, ella nos hace conocer
el afecto delicado y vigilante que te une a Ti con nosotros,

puesto que toda la fuerza de tu amor materno desciende a ella de tu corazón de Padre.

En María no hay nada que no le haya sido dado expresamente por Ti: ella trae a nosotros tú imagen, nos hace descubrir tu rostro de amor.

Sin el consuelo de su presencia y la continuidad de sus atenciones, nos faltaría una de las pruebas más evidentes de que Tú estás continuamente cercano a nosotros, para sostenernos, consolarnos, y protegernos.

Su mirada bondadosa y su inmensa piedad para con los pecadores, como somos nosotros, nos invitan a creer que tu misericordia es inconmensurable y que no se deja vencer por la ingratitud y por la maldad.

María nos muestra cómo Tú nos amas y nos impulsa a confiarnos completamente a tu amor.

¡Te damos gracias porque te agrada manifestarte y darte a nosotros por medio de ella! **Amén.**

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas. **Amén.**

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.